

Manualidad

PH.-E. SOUCHARD

Dame una mano para escribir y dibujar. Dame dos manos para acariciar, para esculpir y modelar el cuerpo. Enséñame el solfeo de los músculos y articulaciones y con estas manos yo te haré un cuerpo en armonía tan bello que hará temer a la mismísima enfermedad.

ESCUCHAR

La mano que se posa sobre el cuerpo del paciente no sabe todavía nada de su dolor. Debe sentir el estado de los tejidos, percibir las tensiones y contracturas. Debe informarse antes de hacer.

Grandes deformaciones pueden revelar una cierta flexibilidad, mientras que microlesiones parecemos inadaptadas a la mínima movilidad.

La mano que pretende tratar se debe de dar cuenta de todos los matices de rigidez y a través de estos, de la importancia de las defensas y de los sufrimientos.

DOMESTICAR

«Doméstícame» dice la zorra al Principito. «Habla a mi inconsciente, mi consciente está enfermo», pide el cuerpo que sufre. En la mayoría de los casos, los pacientes que reclaman nuestra intervención nos dan su confianza. Este abandono consciente por su parte nos podría hacer creer que dominamos la situación.

¡Nada es más falso!. Todos los mecanismos de defensa son inconscientes. El cuerpo se defiende contra la enfermedad... y contra la corrección, sobre todo cuando ésta es molesta como es el caso de la Reeducción Postural Global ya que sacamos a la luz causas ocultas.

Conocemos por otro lado, el carácter «emotivo» del tono neuromuscular en la parte superior del cuerpo (aparato respiratorio, nuca, hombros). La mano del terapeuta tendrá todavía el obstáculo de hacerse aceptar en estas zonas sensibles. Una acción manual demasiado viva, demasiado brusca o brutal, va a originar una reacción de defensa y hace perder un tiempo precioso, del mismo modo que un gesto intempestivo espanta al pájaro que intentamos domesticar.

PEDIR

Semánticamente hablando, está incluido en el término de Reeducación la noción de volver a hacer posible lo que ya no lo es. Aplicando literalmente esta definición, la Reeducación Postural Global busca no solamente el devolver la movilidad y la buena morfología perdidas, sino que además remontando de la consecuencia a la causa de las lesiones, descubre viejos dolores ocultos.

Pero, todo la función de los mecanismos de defensa es justamente el de ocultar estos dolores al precio de compensaciones.

Lo que significa que el sistema inconsciente de nuestro sujeto está en rebelión permanente contra nuestro hacer.

Cómo imaginar en estas condiciones que podamos penetrar en los meandros de estas compensaciones sin infinitas precauciones... sin pedir permiso, siendo nuestra manualidad un elemento primordial de esta permisividad.

OBTENER

A fuerza de paciencia y permisividad, por fin hemos llegado a volver a reencontrar este dolor original , esta retracción o esta lesión articular causa de molestias. Ha llegado el momento de solucionar el problema en su fuente.

La acción manual reviste aún una importancia mayor.

¿Cómo comenzar a corregir todo, manteniendo el dolor a un nivel mínimo?

¿Cómo decoaptar y destorsionar en profundidad, sin relajar la puesta en tensión global?

¿Cómo obtener, por último, la relajación y la normalización definitiva de la articulación incriminada, pero última de nuestro tratamiento?

Si, ¿Cómo, sin la adaptación perfecta de nuestra mano a cada situación, sin la manifestación de esta suave terquedad a través de todos nuestros gestos?.

SOÑAR

¿Por qué no soñar con una mano que sea no solamente la prolongación perfecta de nuestra voluntad de terapeutas, sino que además esté dotada de independencia suficiente para adaptarse ella misma a todas las situaciones, modelar sin antagonismo, corregir sin dolor?.

¿Por qué no soñar con una herramienta perfecta para nosotros, que somos terapeutas manuales?.

¿y por qué no trabajar cada día para convertir este sueño en realidad?.

